

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle primera de San Ramon número 4, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta Gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la "Gaceta Médica." La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

SUMARIO.

Inocuidad de la vacuna humana, por el Sr. D. Juan María Rodríguez.—Otro hecho de myasis producida por la nueva especie *Lucilia Versicolor*, por el Sr. D. Lauro María Jimenez.

PROFILAXIA.

INNOCUIDAD DE LA VACUNA HUMANA.

Salus populi suprema lex esto.

SEÑORES:

Vengo una segunda vez á abogar por la vacuna jenneriana. Os aseguro que al hacer uso de la palabra no tengo por móvil la ostentacion ni mucho menos la vanidosa rivalidad, que he dejado á un lado esas pasiones contrarias á la razon, y que solamente he apelado á mi conciencia para fijar de una manera justa mis ideas. Estando ademas seguro de haber estudiado bien lo que hoy es objeto de nuestras pesquisas, vuelvo al terreno de la discusion con la confianza que inspirará la benevolencia de quienes me escuchan y la verdad de lo que voy á alegar.

La observacion mas rigurosa, la interpretacion genuina de los hechos, el estudio y minucioso análisis de los fenómenos, la lectura meditada de mucho de lo que se ha escrito en pro y en contra de las vacunas humana y animal, he aquí, Señores, lo que me ha decidido á insistir sobre las conclusiones con que termina mi primer opúsculo. Mi apreciable cuanto entendido colaborador el Sr. Domínguez se ha encargado de lo relativo á la sífilis vacunal, dejándome encomendados los dos puntos en que con tanta tenacidad han insistido los dos únicos defensores de la vacuna franco-napolitana, los Sres. Iglesias y Carmona: son á saber, la degeneracion de la vacuna jenneriana; la superioridad de la nuevamente importada.

Luego que esta cuestion ha salido de la Academia para entrar de lleno en el dominio público, aun antes de que la comision á vista de lo alegado por ambas partes dictaminara; luego que ese mismo público la ha colocado en un punto de vista peligroso, otra razon ademas de las que llevo enunciadas ha exigido que vuelva á ocuparme de ella, porque bien se comprende que una vez dada la alarma es preciso tranquilizar los ánimos poniendo las cosas en el lugar que deben tener. La cuestion considerada de esta manera es mucho mas importante, supuesto que va de por medio la salud pública: ella es la suprema ley; ante ella hay que abandonar ciertas consideraciones; por ella tiéne uno que hacer ciertos sacrificios. No es ya, Señores, la discusion presente un punto cuestionable bajo la razon científica; es mas que eso, supuesto que las familias no solo dudan de la eficacia de la vacuna como profilaxia de la viruela, sino que la temen porque se les ha dicho que inocular la repugnante sífilis. Es necesario, pues, desmentir tales calumnias, y colocándola en el lugar que tan justamente merece, hacerla que siga propagando sus beneficios como salió hace setenta años de la humilde parroquia de Berkeley.

Creo, Señores, que si logro probar que la vacuna es hoy ni mas ni menos de lo que fué en los tiempos de su descubrimiento, habré demostrado que no existe tal degeneracion. Véamos.

Por mas que he buscado, Señores, entre las páginas que Eduardo Jenner nos dejó escritas cuál es aquella en que consignara la perpetuidad de la virtud profiláctica de la vacuna, no he podido hallarla. Por el contrario, guarda una prudente reserva aun acerca de esa misma virtud y se limita á decir: (*An inquiry into the causes and effects & London 1798*) que, prevenido por la tradicion, observó varias veces que *los individuos inoculados accidentalmente ó de propósito con el cow-pox espontáneo quedaban preservados de la viruela*. El mismo nos dice tambien, que observó la viruela en algunos individuos que parecia habian tenido el cow-pox y vice versa. Jenner mismo nos refiere que este último descubrimiento entorpeció por un instante su celo, reconociendo despues por un examen mas profundo, que *las tetas de las vacas presentaban muchas variedades de erupciones espontáneas que todas podian infectar las manos de las personas que las ordeñaban, pero que no todas comunicaban la verdadera vacuna*. Que superando este primer obstáculo *pudo ya establecer una distincion entre la verdadera y la falsa vacuna, segun que tuviera ó no la facultad de preservar la constitucion de la infeccion variólica*.

Seguid, Señores, paso á paso en órden rigurosamente cronológico las observaciones con insistencia repetidas y variadas que hizo este hombre privilegiado y vereis cómo desplegó su sagaz ingenio en el análisis de la vacuna, llegando á ilustrar este punto como poco tiempo antes habia puesto fuera de duda otro de ornitología, hasta entonces muy oscuro y contradictorio por los naturalistas (1).

(1) Me refiero á lo concerniente al cucillo, del órden de los zigodástilos, ave de paso que vive en Europa durante el estío, muy al norte, que se retira á invernar en Africa ó Asia, y el cual verifica la puesta en el nido de otras aves; y á los medios de que se valen sus pollos apenas salidos del huevo, para espulsar del lugar paterno á los huevos y á las demas avecillas, usurpando así del modo mas ilegítimo no solo la cuna de estos últimos, sino tambien las caricias de su madre. (Observaciones sobre la

Apenas habia quedado desvanecida esta dificultad, cuando se le presentó otra mucho mas importante: *vió á un individuo que habia ordeñado una vaca afectada de la verdadera enfermedad (cow-pox) que habia experimentado al parecer las consecuencias ordinarias de la afeccion vaccinal y á quien sin embargo le atacaron á poco las viruelas.* No por eso desmayó Jenner; al contrario, se entregó con nuevo ardor á sus investigaciones cuyos resultados no pudieron ser mas prósperos. Descubrió que *el fluido vacuno espontáneo sufría progresivos cambios en su naturaleza á medida que los granos se aproximaban á su desecacion; que cuando se le aplicaba á la piel en su estado de descomposicion podria determinar una úlcera, pero no el cambio constitucional necesario para poner al cuerpo al abrigo del contagio variolico.* (Enciclopedia moderna por D. Francisco de P. Mellado, tom. 33, año de 1855. Madrid.) Desde entonces era ya evidente que un individuo podia ordeñar hoy una vaca, contraer de ella la enfermedad y quedar inaccesible; al paso que otro que ordeñara al dia siguiente á la misma vaca podria experimentar la influencia local del virus sin quedar por eso al abrigo de las viruelas.

Mientras se dedicaba á estas investigaciones se le ocurrió *ver si seria posible propagar la vacuna por inoculacion*, sobre el plan de la inoculacion variolica de que estaba encargado en su distrito, *tomando la materia de la vaca y pasándola luego de uno á otro hombre.* Trató pues de realizar su idea, librando para siempre con ella á la humanidad de una de las mas terribles enfermedades que hayan afligido jamas á la tierra.

Esta breve relacion de los penosos trabajos de Jenner, hecha con la sinceridad histórica que merece el esclarecimiento del punto importante que estamos estudiando, hace patente que *antes de que Jenner se decidiera á publicar su descubrimiento, observó respecto del cow-pox espontáneo lo que despues se notó con la vacuna humanizada, lo que posteriormente se ha visto con la vacuna llamada animal*, como probaré despues.

Llegamos ya al momento en que Jenner publicó su primera obra sobre vacuna en Londres y Junio de 1798. Sigámosle los pasos y véamos si él mismo notó respecto de la vacuna humanizada lo que ya habia observado con el cow-pox antes de decidirse por aquel medio: así sabremos si este cargo es tan reciente como se dice.

Pero antes de proseguir esta curiosa investigacion, tenemos que recordar un suceso independiente de la voluntad de Jenner y coetáneo del descubrimiento, el cual podrá darnos razon del origen de esa duda que ha hecho controvertible la propiedad mas importante de la vacuna: su *profilaxia*. La humanidad dispuesta siempre á ensalzar sin la conveniente discrecion todo aquello que se presenta con los atractivos de la novedad; la humanidad, repito, con el arrobamiento que acompaña á las impresiones inesperadas, aceptó desde luego á la vacuna. Los sábios é ignorantes le concedieron todas las cualidades que constituyen el deseado bien; y sin las pruebas bastantes, sin el tiempo necesario para juzgarla con exactitud la llamaron don divino y por lo mismo exento de toda imperfeccion.

Difundida la vacuna con una rapidez increíble, como dije en el opúsculo anterior, empezaron á observarse *las modificaciones singulares que ella imprimia en las personas que des-*

historia natural del cuclillo. Transacciones filosóficas de Londres. Año de 1788.) La originalidad de estas investigaciones le valió á Jenner el honor de ser nombrado miembro de la Sociedad Real de Londres.

pues de vacunadas contraian la viruela. Los médicos del Colegio Real de Londres elevaron un informe al Parlamento inglés el año de 1807, en el cual iban consignadas aquellas observaciones, muchas de ellas del mismo Jenner. El Parlamento mandó se hicieran las investigaciones necesarias para esclarecer este punto tan importante. El resultado de aquellas fué satisfactorio, quedando plenamente demostrado desde ese año, que *en los casos en que la viruela sucedía á la vacunacion la enfermedad se desviaba constantemente de su tipo ordinario, no siendo la misma ni por la violencia de sus sintomas ni por su duracion.* (Raport of the national vaccinæ Institution. May 26.)

Por lo espuesto se ve, que *durante los nueve años que siguieron al descubrimiento de la vacuna Jenner y sus contemporáneos observaron casos de varioloides post vaccina, como desde hacia mucho tiempo se habian visto de viruela modificada por otra viruela anterior.* Se aceptó desde entonces, que un individuo puesto en cualquiera de las dos circunstancias, perdía la aptitud necesaria para hacer crecer y madurar los botones con la abundancia y la regularidad de costumbre; verificándose en tal caso lo que con los granos cereales que pierden su vigor cuando se plantan varias veces en el propio terreno. Desde entonces *la viruela amortiguada fué vista como el producto híbrido tanto de la variola post vaccina, como de la variola post vaccina.* Desde aquella época, tambien, *fué considerada la varioloides como congénere de la viruela, supuesto que la reproducia cuando se trasplantaba á una organizacion virgen,* asemejándose en esto á las plantas híbridas que vuelven siempre á la especie primitiva.

La computacion de estos fenómenos sirve de fundamento [cosa singular! para argüir de degeneracion á la vacuna humanizada, cuando esta misma computacion fué hecha por Jenner y sus colaboradores Pearson y Wodwille; por sus contemporáneos Lalagade, Husson, Odier, Aubert, Simmons, De Carro, Buniva, Sagar, Morton, Pinel, Muñoz (padre) Alibert, y confirmada posteriormente por los prácticos mas distinguidos, como Chomel, Grissolle, Bousquet, Guerin, Mellado, Montaña, Muñoz (hijo) y Velpeau. ¿Los miembros mas experimentados de esta Academia han podido decirnos algo mas? Esto prueba, Señores, que las observaciones sobre la vacuna han sido idénticas desde 1798 hasta hoy: lo que Jenner nos dejó escrito ha recibido su confirmacion durante setenta años.

Es cierto que autores de gran nota, no obstante que han visto confirmadas por su propia experiencia las doctrinas de Jenner, han repetido en sus obras que la degeneracion de la vacuna es evidente; pero ¿dónde están los hechos numerosos y auténticos en que apoyan tan estraña opinion? Lo único que he encontrado en los anales de la ciencia es la epidemia de Marsella el año de 1828, en la que hasta la varioloides hizo perecer á cuarenta y cinco vacunados: pero aun esta vez la pérdida entre los vacunados fué treinta y dos veces por ciento menor que la de los no vacunados. La diferencia es inmensa y ella basta para realzar las ventajas de la vacuna. Y si aun en este hecho nada puede encontrarse que pruebe la degeneracion de la linfa vaccinal ¿guál otro nos podrían poner á la vista los que con tanta formalidad la aseguran? Cuando los detractores de la vacuna nos prueben clínicamente sus aserciones, mi colaborador y yo vendremos á decir: hemos visto casos tan evidentes, tan claros, tan concluyentes, que creemos en su degeneracion; pero entre tanto no seguiremos corriendo automáticamente la palabra.

Supuesto lo dicho, ¿de dónde se podrá deducir la llamada viciacion de la vacuna si desde antes de Jenner era como es hoy? ¿Ni cómo allá en su origen podria decirse algo acerca de su perdurabilidad si aun no habia transcurrido el tiempo, que es quien dice lo que es de breve ó larga duracion? ¿Por qué decir hoy que su virtud profiláctica era entonces superior, si ahora y entonces ha sido la misma? ¿Dónde han encontrado los que eso dicen la medida del menos si nunca ha existido la del mas? Concluyamos pues, que ella es hoy lo que ha sido siempre: ella, la que ha salvado á millares de personas de la muerte, ó de la degradacion que marca su estigma. Algunos que fueron vacunados en los primeros años de este siglo y muchos que lo fuimos despues tenemos en nosotros mismos la prueba evidente de que la vacuna jennericiana guarda inalterable su virtud.

Bien sabido es, Señores, que las escepciones confirman las reglas generales, ora se trate de medicina, ora de cualesquiera ramos de los conocimientos humanos. Figurémonos por un instante que los prácticos tuvieran que guiarse por las primeras cuántos trastornos sobrevendrian! ¿Con qué curariamos la sífilis y las afecciones intermitentes si juzgáramos del sulfato de quinina y del mercurio por las veces en que no producen sus efectos, mas bien que por las numerosas y repetidas en las que se sanan ó alivian á los que las padecen? Si hubiera de cambiarse aquel medio terapéutico que no correspondiera á cada una de las urgencias prácticas ¿con cuáles sustituiriamos los medicamentos heroicos así como el opio, el ioduro de potasio, el aceite de bacalao y el arsénico?

Si las propiedades antisifilíticas del mercurio, digamos mas, si los inconvenientes que suelen venir de su aplicacion son ahora los mismos que los que se notaron en 1497, cuando J. Widmann dió á luz la obra, en que aconsejaba su empleo para combatir la sífilis; si las cualidades tónicas y anti-periódicas de la quina, son hoy las mismas que en 1640, en cuyo año fué importada á España por el conde de El Cinchon ¿qué motivo habria para que hasta hoy se declararan estas sustancias degradadas y nocivas? En fin, si las propiedades venenosas y terapéuticas del arsénico fueron conocidas desde Dioscórides, ¿qué razon plausible podrian alegar los que olvidándose de sus eminentes servicios hoy se propusieran denigrarlo llamándolo veneno? Supuesto esto, no se nos obligue á hacer con la vacuna una escepcion: es una medicina como cualquiera otra: es una enfermedad artificial que comunicamos para evitar otra natural: es uno de los medios mas heroicos de las medicaciones preventiva y substitutiva. Véamosla pues, como la vieron nuestros padres: saquemos de ella todas las ventajas posibles, recomendando que su propagacion sea cuidadosa y se estienda por todas partes. Esta difusion librará á las generaciones venideras de los terribles estragos de la viruela, que todavia no hace un siglo diezaba las poblaciones llenando de pavor y luto á las familias. Por datos fidedignos se sabe, que cuando no se practicaban las inoculaciones que milady Worthley, duquesa de Montagne, importó de Constantinopla á Inglaterra, esa plaga inmolaba en una estacion mayor número de víctimas que el sable esterminador de las mas terribles batallas. Hubo una época en que Paris perdió en algunos meses mas de veinte mil habitantes: en ese tiempo murieron tantos niños, que no se encontraban casi mas que adultos y viejos. Al recordar el baron Alibert esta epidemia, pregunta con razon: “¿A qué se podrá comparar una enfermedad que estalla en todas partes como una venganza, y que viene á sofocar las generaciones hasta en la misma cuna?” En la epidemia de viruelas que hubo en México el año de 1814 perecieron cerca de quince mil personas, y en la de 1830

ocho mil. ¿Qué se hizo para contener sus avances en tan críticas circunstancias? Recurrir á la vacunacion diaria. ¿Cuántos se salvaron por ese arbitrio? Dios sólo lo sabe.

Pero aun suponiendo que de esa multitud de vacunados muchos no hubieran quedado exentos de la viruela sino que hubieran tenido la varioloides, ¿no es cierto que aun así la vacuna prestó un positivo servicio? ¿Qué nó lo es sustituir una enfermedad que cuando suele perdonar la vida desvanece por mutilaciones repugnantes las esperanzas mas halagüeñas, con otra siempre benigna y que nada deja tras de sí? Bien sabido es por los prácticos que me escuchan, que las convalecencias de la viruela son muchas veces peores que la viruela misma: ellas despiertan las manifestaciones diatésicas latentes é impiden los movimientos fisiológicos que deben progresivamente verificarse para el desarrollo, aun en los que no tienen ningún vicio constitucional. Con razon ha dicho Morton: "*La viruela tiene no solamente la ferocidad de las afecciones agudas, sino tambien la tenacidad de las afecciones crónicas.*" (Variolæ non solum morborum acutorum feritatem præ se ferunt, sed etiam chronicorum pertinaciam obtinent.)

No me detendré más en querer probar que la facultad profiláctica de la vacuna humanizada tiene hoy el vigor con que vino al mundo. Su calificación está ya hecha por los prácticos mas afamados, por la experiencia vulgar y por los innumerables hechos clínicos de todos los países y de todos los observadores. "La vacuna, como dijo Alibert, está triunfante: ha recibido la sancion del tiempo y de la experiencia. El fermento vaccinal es inalterable en su esencia como la naturaleza que la ha formado..... las generaciones sucesivas pueden transmitírselo en toda su pureza."

El Sr. Iglesias afectará como de costumbre no ver en este discurso nada importante, nada nuevo: como siempre la vulgaridad ataviada con algunas flores y guñapos de seda, pero nada en el corazón. Tal manera de juzgar demandaría por mi parte el silencio, si lo que nos ocupa fuera un asunto trivial. No, Señores: vosotros que habeis comprendido la generosa ambicion de transmitir por la palabra el tesoro de vuestro saber á los neófitos de la ciencia médica; vosotros que inculcais en su ánimo las ideas humanitarias que exige la práctica de tan penoso arte juzgad de mi conducta, y decid si mis argumentos han venido alguna vez con disfraz. Si nada nuevo he dicho, es porque nada nuevo puede decirse ya en esta materia: nada nuevo nos ha dicho tampoco el Sr. Iglesias, supuesto que de antemano conocíamos la cuestion europea. No, Señores, mi prueba no ha sido la mentira engalanada con los adornos de la verdad; nó es lo falso que mata á lo cierto para cubrirse con su piel: es la verdad misma; es la observacion exacta de los fenómenos y el estudio de las condiciones de su existencia; es la obra acabada por Eduardo Jenner y sus colaboradores que no demanda el concurso ni los esfuerzos de nadie para sostenerse; es el trabajo acabado que ya no es susceptible de mejoras; es la obra del tiempo de ese gran arquitecto de la naturaleza. La cuestion vacuna es un campo cerrado aun para las aspiraciones legítimas.

La prueba directa que acabo de exhibir tomará mayor fuerza si logro demostrar, que los individuos vacunados en México nó obstante el transcurso de los años, conservan en sí mismos la virtud profiláctica que les comunicó la inoculación vaccinal: probaré pues, la inutilidad de las revacunaciones en la capital.

El Sr. Iglesias, así como todos los que han tenido que ver con la vacuna, se ha limitado á observar en silencio lo que ha pasado sobre el particular. El poco cuidado que les ha

merecido este ramo de la higiene pública á las autoridades que debieran haberlo fomentado mas, así como, la falta de una seccion especial que estuviera encargada de llevar un diario de observaciones sobre las particularidades que pudieran notarse, tal vez no me permitan realizar mi objeto de un modo concluyente. *El gobierno español*, convencido de la utilidad de semejante registro, *por real cédula expedida para la propagacion de la vacuna en 21 de Abril de 1805 (Regla 5ª) previene á los encargados de las vacunaciones, que lleven un diario en que anoten todas las particularidades que se observen en los vacunados, dando cuenta de sus observaciones al capitán general de la provincia y á la Real Junta Superior gubernativa de medicina y cirugía;* quien repitió esas instrucciones en Madrid y Setiembre de 1827. (V. Mellado. Enciclop. moderna. Tomo 33, páginas 713 y 714.)

Mi estimable compañero el Sr. Iglesias, que ha servido durante once años en la Comision conservadora de la vacuna en México, no nos dice en su memoria nada sobre los varios puntos relativos á esta práctica. *No habla de revacunaciones; nada dice tampoco de sífilis vaccinal entre nosotros:* se limita á hablar solamente de su degeneracion el año de 1863. No me cabe duda de que el Sr. Iglesias comprende bien la importancia de estos datos, que nos habria proporcionado si algo supiera sobre el particular (1). *Debo tomar por lo mismo su silencio respecto de estos puntos, como una buena prueba á favor de la inocencia de la vacuna mexicana.* No obstante, como la memoria que leyó en la sesion del 1º de Julio próximo pasado tiene por objeto introducir la vacuna animal á México le manifestaré, que no estuvo atinado al presentarla aduciendo los trabajos de Mr. Depaul y de Mr. Lanoix, y como traida de la mano por la sífilis vaccinal europea. Su recepcion por el contrario habria sido objeto de ovaciones y aplausos si al presentarnos su importacion hubiera demostrado la necesidad de sus servicios: entonces la habria considerado como necesaria y no como objeto de lujo. O la hubiera anunciado diciendolo simplemente, que se proponia introducir al país ese método como un medio de conservacion y propagacion para evitar los inconvenientes de que se acusan tanto al vacuno conservado en cristales como al que se guarda en tubos. Pero anunciarla por medio de un cartel que ha conmovido á las familias y en el cual se avisa un gran peligro, cuando este peligro no existe aquí digan lo que quieran los Sres. Carmona é Iglesias, ha sido dar un paso en falso que yo reputo como una calamidad pública.

Dije en mi discurso anterior, y creo que con razon, que la sífilis vaccinal ó no existia en México ó que los prácticos del país la habrian desconocido. Mi colaborador y yo creemos á pié puntillas lo primero, pero el Sr. Carmona nos asegura lo segundo; nos ha dicho mas, *que era necesario ser especialistas para conocerla.*

(1) Lo que el Sr. Iglesias dice en su memoria sobre revacunaciones y sífilis vaccinal se refiere á Europa, en donde ni él ni yo hemos visto nada sobre eso. Respecto de México solo se ocupa de lo que llama degeneracion. Al dar la voz de alarma creia yo que el Sr. Iglesias aduciria hechos de sífilis vaccinal mexicanos, y probara de esta manera la necesidad de traer el remedio para el mal que revelaba; pero no habiendo sido así él me permitirá que los deje á un lado en la presente discusion, pues no me parece lógico nos arguya en México con los trabajos de Mr. Depaul, á que se refiere el Sr. Iglesias en su primer memoria.

Véamos, Señores, cuál de estos dos pareceres es el mas probable. Yo sé bien que mis comprofesores son mas espertos de lo que se cree y no dudo que habrían encontrado el mal si alguna vez lo hubieran tenido al frente, aun cuando se suponga que estuvieran muy *ocupados ó distraídos*; que eso no habria sido siempre. Acepto como un hecho lo que dice tambien el Sr. Carmona respecto de nuestro pueblo, que es esencialmente desidioso é inculto; pero á mi vez me veo obligado á decirle, que como no solo los hijos de ese pueblo, sino los de la clase acomodada, mediana ó alta de nuestra sociedad se vacunan con la misma linfa municipal que viene de Inglaterra (donde hay bastante sífilis segun ha dicho el Sr. Iglesias) qué igno llamaria la atencion de esos médicos saber por boca de los mismos padres que el mal del enfermito habia tenido por punto de partida esa misma vacuna? ¿O serán tambien indolentes y descuidadas las clases media y opulenta de nuestra sociedad? ¿No estrañan los Sres. Iglesias y Carmona no haber visto en su práctica un solo hecho análogo, cuando encuentran entre los trabajos de Mr. Depaul casos en que la sífilis ha pasado á seis, diez, cuarenta y mas niños, y de los cuales se ha transmitido tambien á las nórdrizas, los hijos de estas, las hermanas del vacunado, las madres y los maridos, víctimas todos de una sola inoculacion sífilo-vaccinal? ¿Y cómo es que pasándose tan fácilmente los chancros de la inoculacion sífilo-vaccinal (?) de los niños á la familia, aun por medio de las cucharas, aquí no se haya visto eso ni una sola vez? ¿Será acaso porque no somos especialistas...?

Quando el Sr. Iglesias por una deferencia digna de su carácter vino á someter el resultado de sus estudios al juicio ilustrado de esta inteligente corporacion, el Sr. Dominguez y yo, que pertenecemos á los académicos que no nos creemos suficientemente ilustrados en la materia, hemos venido á nuestra vez á pedir á una experimentacion sábia y prudente la solucion de un problema que interesa mas á la humanidad que á la ciencia. Como por otra parte se ha conmovido la opinion pública, nos pareció que era necesario abordarla con resolucion, ir al fondo de las cosas y buscar lo que hubiera de real y de imaginario, pensando como Malgaigne: *“El entusiasmo puede conducir á grandes cosas; pero el entusiasmo en la ciencia puede conducir á los mas deplorables errores.”* (Mr. Malgaigne. Communication à l'Académie N. de M. sur la syphilisation. Seance de 27 Jouillet 1852. Paris 1853.)

Para formarse juicio acerca de la inutilidad de las revacunaciones en México, debo apelar á los hechos observados por los Sres. Muñoz (padre é hijo), Mercado (hijo) antiguo agente de la vacuna municipal, Boves, Dominguez, Reyes (D. José María), Cordero (D. Miguel), Alfaro (D. Ramon) y otros varios. Comprendo igualmente que una idea puramente teórica no es un buen argumento, aunque saque su fuerza de las leyes de analogía; pero quiero manifestarla siquiera como una explicacion de los hechos. Yo sé desde hace mucho tiempo, que son muy raros los casos en que repita la viruela en un individuo que la ha padecido antes: está probado tambien que entre la vacuna y la viruela hay tal analogía de efectos y propiedades, que pocas podrán presentarse iguales. Los autores clásicos aseguran que una y otra de estas dos enfermedades imprimen al organismo una modificacion general que está demostrada por su mútuo antagonismo: ¿por qué admitir, pues, como indefinida la modificacion que imprime la viruela y limitar por mas ó menos tiempo la que causa la vacuna? Esto me parece inconsecuente. Pero volvamos á los hechos.

D. Miguel Muñoz dice: “*Yo no soy desafecto á la revacunacion, conocida que tengo la inocencia del vacuno... pero la persona que esté cierta de haber sido bien vacunada debe estar segura del éxito y vivir tranquila.*”

El Sr. D. Luis Muñoz, persona tan competente y que tan bondadosamente me ha proporcionado esta y otras muchas noticias sobre la vacuna me ha referido, que desde 1841 ha estado encargado de su conservacion hasta hace poco mas de un año, en que fué separado por causas meramente políticas que todos sabemos: que durante veintisiete años que la estuvo practicando nunca advirtió que degenerara, segun manifestó al público en su memoria leida á la Academia por mi buen amigo el Sr. Liceaga: que respecto de revacunaciones, las ha practicado ininidad de veces en porcion de personas de varias nacionalidades y á diversas épocas de la primera inoculacion, sin haber obtenido nunca un solo resultado satisfactorio.

Nuestro compañero el Sr. D. Ramon Alfaro me ha manifestado, que desde hace doce ó catorce años que se inició en la Academia de Medicina la cuestion sobre la necesidad de las revacunaciones, revacunó á varios niños de diversas edades y sexos, y entre otros una jóven de diez y siete años: todos ellos habian sido vacunados en la primera edad y la operacion no produjo efecto.

Nuestro apreciable compañero el Sr. Boves me ha referido lo siguiente. En el año de 1865, llegaron á la capital varios ingleses empleados en los trabajos del ferrocarril de México á Veracruz, todos vacunados en Inglaterra, y uno de ellos fué atacado de viruela grave. Nueve compañeros del enfermo, temerosos de que les sucediera igual desgracia, le consultaron acerca del medio de precaverse. Habiéndoles aconsejado la revacunacion los llevó á la municipalidad, en donde fueron reinoculados por el Sr. Muñoz sin éxito alguno.

El Dr. Dominguez fué revacunado el 2 del corriente, treinta y ocho años despues de la primera inoculacion. Yo fuí revacunado en igual fecha á los cuarenta años de la primera vacuna que recibí en 1828. Como nosotros, varios compañeros y algunos estudiantes de medicina se han sometido á la revacunacion, inútilmente. El Sr. Muñoz, que nos ha proporcionado esta via de observacion, lleva actualmente un registro circunstanciado, que á su debido tiempo y á su nombre pondremos á disposicion de esta Academia.

Varios colegas nuestros me han asegurado el mal éxito de esa práctica entre nosotros; pero desearia saber si los académicos que no han emitido su parecer han caminado con mejor fortuna. De esa manera tendria si no el caudal de datos que se requiere para establecer una doctrina, algunos al menos que me hicieran entrever la realidad. Entre tanto el tiempo llega en que pueda presentar una estadística que encierre un número crecido de observaciones creo poder asegurar, que aunque las revacunaciones no han sido hechas en grande escala, los casos observados hasta hoy demuestran su inutilidad; probando á la vez que las modificaciones que la primera vacuna produjo en la naturaleza de los reinoculados subsisten, no obstante que en algunos ha transcurrido mayor número de años que el que se ha señalado como promedio para repetir tan inocente operacion.

Uno de los párrafos de la memoria del Sr. Iglesias que mas llamó mi atencion es aquel en que asienta “que sin la renovacion de la vacuna humana por fluido venido de Londres ó del que hacia traer de Alemania con toda regularidad y que tan espontánea como generosamente mandaba el Sr. Doorman al Ayuntamiento, hubiera faltado en México.” Con

objeto de tener mas amplios detalles me dirigí al Sr. Muñoz, quien me dijo que la vacuna se ha perdido en México una vez y se escaseó otra (1). La que trajo oficialmente el Dr. Balmis en 1804 se perdió veintiseis años despues, es decir en 1830, á consecuencia del desórden que se introdujo por haberse mandado gubernativamente que todo el mundo la propagara á fin de contener los estragos que hacia la epidemia de viruelas, cuya disposicion dió por resultado que los granos se estraviaran sin que hubiera sido posible recoger uno solo; todo lo cual es tanto mas creíble, cuanto que en circunstancias normales, como dice el mismo Sr. Iglesias, *hay una escasez de vacuníferos, pues las madres de estos se resisten á llevarlos á la municipalidad, lo cual solo se consigue conduciéndolas por la fuerza, ejerciendo una especie de tiranía cuya legalidad es cuestionable, y tanto mas injusta, cuanto que recae por lo comun en la clase pobre.* El gobierno de la época pidió inmediatamente á Inglaterra cristales con vacuna, que llegaron poco tiempo despues. Los Sres. Muñoz (D. Miguel) y Mercado (padre) desde luego trataron de propagarla, lo que no se logró si no despues de gran trabajo. Conseguida la fuente se difundió con rapidez y subsistió hasta 1863 en cuyo año observó el Sr. Muñoz (D. Luis) que los granos estaban escasos. Viniendo ya en camino la vacuna inglesa que tanto el gobierno como el mismo Sr. Muñoz habian pedido con anticipacion, y cuando solo faltaban quince dias para que llegara á México, hizo algunas esperiencias no temerarias sino aconsejadas por Mr. Bousquet. Este afamado práctico dice: *"Hay un medio tan simple como eficaz de multiplicar de algun modo la vacuna; consiste en estenderla, dilatarla, agregando un poco de agua. ¡Cuántas veces me habria encontrado desprovisto si no me hubiera imaginado este expediente! Cuando veo que el boton ó los botones comienzan á agotarse, y si ademas temo que me falte, sumerjo la punta de la lanceta en un vaso de agua fresca, y despues la llevo mojada á la superficie de la pústula; la agua se mezcla á lo que queda de virus, é inoculo este virus diluido pero no debilitado con la misma seguridad que la vacuna mas pura."* (Traité de la vaccine, etc., par Mr. J. B. Bousquet. A Paris 1833. Pag. 82.)

(Concluirá.)

(1) Creo absolutamente indispensable fijar antes el sentido de las palabras, para evitar las interpretaciones y sus consecuencias. *Perder*, en su sentido léxico-lógico, *significa dejar de tener alguna cosa que se poseia con utilidad y provecho, ó que era necesaria para algun fin*, POR CULPA Y DESCUIDO DEL POSEEDOR Ó POR CONTINGENCIA Y DESGRACIA. (Diccionario de la lengua castellana.)

Escasear, significa *no abundar, cercenar, no bastar.*

Faltar, verse privado de alguna cosa necesaria y útil.

Por lo dicho se ve que *perder* y *faltar* envuelven una idea igual; solo que la primera explica el motivo de la falta diciendo que es por culpa del poseedor, por descuido, desgracia ó contingencia; pero *ni la una ni la otra (perder—faltar) contienen la de degenerar*, cuyo sentido fijaré á su tiempo. Lo mismo digo de la palabra *escasear*. Un ejemplo marcará mejor el diverso sentido de estas tres palabras. Cuando el cólera amenazaba á la capital el año de 1850, se notó la *falta* de los cinifes (mosquitos) y *escasearon* las luciérnagas. Hay años en los cuales se *pierden* las cosechas, por lo que *escasean* las semillas, sin que por eso *falten* provisiones en el mercado. A nadie se le ocurriria despues de lo dicho decir, que porque se *pierden* las cosechas, *faltan* los mosquitos y *escasean* las luciérnagas, han *degenerado* los animales y los granos de que se trata.